



Su yugo es fácil

Mateo 11.28-30 (RVR60)

²⁸Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. ²⁹Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; ³⁰porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

La ilustración que viene a nuestra mente es la de una persona llevando una carga en sus hombros usando un yugo.



Desde que nacemos llevamos este yugo.

Lamentablemente nos acostumbramos a él. Pero esto no quiere decir que el yugo se ha ido. Permanece ahí, cada vez más pesado.

¹¹ **11.29:** Jer. 6.16.

Es como el que le duele un pie; si el dolor no se le quita, se va acostumbrando a él y cojea para remediarlo, para que le duela menos.

Así es cuando llevamos cargas pesadas. Nos acostumbramos a ellas, pero esto no nos produce ningún beneficio.

El pecado es una carga pesada. Todo el mundo lleva esta carga, porque todos son pecadores. Cuando nuestras acciones no glorifican a Dios, son pecado. Y este pecado se va acumulando en nuestra vida, asediándonos, cansándonos y al final de todo, su recompensa es la muerte eterna.

Otra carga es cuando nos preocupamos por agradar a Dios a nuestra manera, según nuestra forma. Y como creyentes quisiéramos que todo cambiara a nuestro alrededor.

“Quisiera que mi esposo cambiara”

“Quisiera que mi esposa cambiara”

“Quisiera que mis hijos fueran obedientes y sacaran buenas notas”

“Me mato hablando de Cristo y la gente no hace caso”

“Hace tiempo que me convertí y aún estoy esperando que Dios haga as cosas que yo entiendo que Él tiene que hacer”

“Nadie sabe las cosas que yo paso todos los días; mi día es bien ajetreado y casi no puedo sacar tiempo para dedicarlo a Dios”

“El caso mío es que mi trabajo toma tanto tiempo que no me sobra para Dios”

“Las cosas están malas; los chavos no dan”

“Dios mío, ¿me puedes ayudar?”

→ “Mi yugo es fácil y ligera mi carga”

“Señor, no entiendo, ¿cómo es que tu yugo puede ser fácil? Hace tiempo que yo llevo uno y es todo lo contrario”.

→ “Venid a mí todos los trabajados y cargados y yo os haré descansar”.

“Pero Señor, ¿cómo es que alguien con un yugo puede descansar?”

→ “Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”.

“Aún no logro entender como puedo llevar yugo y descansar, Señor”

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

→ “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestra almas”.

Jesús te invita a que cambies tu yugo por el de Él.

Pablo hizo el cambio:

Hebreos 12.1 (RVR60)

¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

Elías hizo el cambio:

1° Reyes 19.9-18 (RVR60)

⁹Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? ¹⁰El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.^a ¹¹El le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. ¹²Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. ¹³Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías? ¹⁴El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.^a ¹⁵Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria.^b ¹⁶A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel;^c y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar. ¹⁷Y el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará. ¹⁸Y yo haré que

^{a a} **19.10:** Ro. 11.3.

^{a a} **19.14:** Ro. 11.3.

^{b b} **19.15:** 2 R. 8.7–13.

^{c c} **19.16:** 2 R. 9.1–6.

queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal,^d y cuyas bocas no lo besaron.

Jeremías sabía que el yugo de Dios hay que llevarlo desde joven.

Lamentaciones 3.27 (RVR60)

27 Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud.

Isaías hizo el cambio.

Isaías 6.8 (RVR60)

⁸Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

El yugo del pecado se pudre cuando estás lleno de Espíritu de Dios.

Isaías 10.27 (RVR60)

²⁷Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción.

1 Juan 5.3 (RVR60)

³Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos;^a y sus mandamientos no son gravosos.

Juan 14.27 (RVR60)

²⁷La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

“Señor, ¿por qué tu yugo es fácil?”

→ “Por que yo lo llevo contigo todos los días”

^{d d} **19.18:** Ro. 11.4.

^{a a} **5.3:** Jn. 14.15.



Mateo 28.20 (RVR60)

²⁰... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Pedro lo sabía:

1 Pedro 5.7 (RVR60)

⁷echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

Jesús te ofrece ser libre.

Si todavía estás cargando tu pecado, Jesús te ofrece pagar tus pecados.

1 Juan 1.9-10 (RVR60)

⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. ¹⁰Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Si eres ya salvo de tu pecado, te invito a que dejes tus cargas en Jesús.